



1. ¿Rezar antes de dormir?

Cada vez tenemos más dudas de cómo hacer en la iniciación religiosa de nuestros hijos. El problema lo tenemos, en concreto, con eso del "acostumbrarles" a rezar cada día. ¿Lo hacemos? ¿No lo hacemos?

¿Cuando se van a acostar? ¿Bendecimos la mesa? ¿Con oraciones hechas? ¿Infantiles? ¿Dejando que ellos las inventen? No sabemos qué hacer.

(Lucía y Ana, catequistas y madres de familia, desde Sevilla)



Joaquín M. García de Dios

Y encima los abuelos dando consejos y vuestros propios recuerdos infantiles ambivalentes: no era falso pero tampoco era verdad.

La iniciación en la oración o se produce en la infancia o ya llega tarde.

Porque las primeras imágenes de oración van a determinar demasiado su misma concepción. Como la primera definición que aprendimos (aquellos de "pedir mercedes") nos ha hecho identificar oración con rezo individual y de petición.

Las oraciones llamadas infantiles son, siempre, mu-

cho peores que las oraciones que los niños son capaces de producir.

Las rutinas de oración y el enseñar a rezar sin rezar es encaminarlos por un camino de muy difícil retorno.

Pienso que lo mejor que se puede hacer por la iniciación en la oración de los niños es darles buenos modelos de oración verdadera de adultos y, cuando los niños comen en la mesa de los mayores, que participen de la experiencia de oración de los mayores.

Las mejores experiencias que yo conozco son bendiciones de mesa familiares hechas en serio, de vez en cuando, dando tiempo, silencio, compostura, palabras y expresiones verdaderas, expresando que mientras se reza El está con nosotros: sentándolo a nuestra mesa y haciéndole participar de nuestros sentimientos.

(Por otro lado no es más que dar realidad a las palabras de Jesús: "Cuando dos o más se reúnen en mi nom-

bre, yo estoy en medio de ellos". Estas palabras de Jesús no han tenido expresión sacramental pero pueden tener una expresión familiar muy privilegiada).

Pero entonces se interrumpe todo, se adopta una postura recogida, se está a lo que se está y se participa en la oración, cada uno a su nivel.

En la excelente película de Franz Capra "Vive como quieras" hay un modelo de bendición de la mesa: eso es lo que hace familia que ora.

Mi consejo es: pocas experiencias y muy verdaderas. Nada va a enseñar tanto a orar a un niño como observar cómo oran sus padres. Todo lo demás son parches o sucedáneos.

2. Jaime llora por todo

La verdad es que estamos desesperados. No hay día que no tenga ocho o diez trances de llanto. Diríamos que su primera reacción en cualquier circunstancia, es el llanto. Y un llanto desconcertante. Todavía no hemos logrado, en seis años, distinguir si es llanto de sentimiento, de mimo, de táctica, de debilidad, de reclamo ... Y nos fastidia que lllore por todo. ¿Habrá alguna manera de solucionar este problema?

(José Luis y Luisa, desde Badalona)

Por supuesto, con tan escueta descripción no soy capaz de decir lo que le está pasando a Jaime. Pero mi primer consejo va por ahí: qué le está pasando a Jaime: antes de cualquier manera de actuar hay que diagnosti-

car lo que le está pasando a él. Porque en realidad el problema es, ante todo, un problema de Jaime. Mucho más que de los padres de Jaime. Porque si Jaime, llorando tanto, no tuviese ningún problema, no habría que hacer

nada. Lo que pasa es que algo debe estarle pasando a Jaime.

Observar con serenidad: porque el llanto puede ser una comunicación de sentimientos o puede ser un juego de relación para el manejo de los demás: y mientras le vale, le vale.

El llanto puede significar estar siempre en los límites de la impotencia, los dolores ocultos, los terrores o miedos amenazadores, las imágenes dominantes, una sensibilidad todavía sin controlar, o una necesidad de más mimo, tiempo, ritmo acomodado y cercanía percibida por él como tal.

A nivel más elemental mis consejos suenan a: nunca humillar ni ridiculizar, nunca intentar en medio del llanto forzar a que sea risa, nunca chantajear, nunca aumentar el problema descubriendo esta intimidad a quienes no

la conocen. Y acercarse, escuchar, lograr comprender a la persona que llora más que el lloro de la persona.

Y lograr pequeñas experiencias de control y logros positivos para que el niño aprenda que algunas cosas sí las puede lograr.

A nivel más técnico: ni abandono (ahí te quedas con tu llanto: ya vendré cuando dejes de llorar). Ni intervención (vas a hacer sólo lo que yo te diga y llorar cuando yo te diga que debes hacerlo). Sino interacción (cuando lloras yo caigo en la cuenta, estoy contigo, pero no voy a hacer lo que tú ya puedes lograr).

Nadie llora por gusto. No es bueno utilizar el llanto para manejar a los demás (a los padres tampoco). Pero quizás el mundo andaría mejor si algunos de los mayores llorasen un poquito más de lo que lloran.